



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

IDEAS FILOSÓFICAS Y RELIGIOSAS EN
EL ESTANQUE DE LOS LOTOS
DE AMADO NERVO

TESINA

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

RIGOBERTO HERNÁNDEZ FUENTES

ASESOR:
MAESTRO JOSÉ ANTONIO MUCIÑO RUIZ



2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

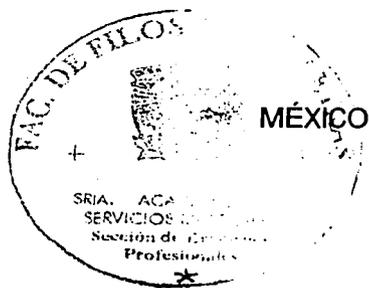
IDEAS FILOSÓFICAS Y RELIGIOSAS EN
EL ESTANQUE DE LOS LOTOS
DE AMADO NERVO

TESINA

Que para obtener el titulo de:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:
RIGOBERTO HERNÁNDEZ FUENTES

ASESOR:
MAESTRO JOSÉ ANTONIO MUCIÑO RUIZ



2002

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Facultad de Filosofía y Letras

Ideas filosóficas y religiosas en
El estanque de los
lotos
de Amado Nervo

Tesina que para obtener el título de
licenciado en lengua y literaturas
hispanicas presenta
Rigoberto Hernández Fuentes

Asesor: Maestro José Antonio Muciño Ruiz
México
2002

Agradecimiento

...a los MAESTROS,

...a los Maestros,

...a mis maestros,

**...y especialmente a José Antonio Muciño,
por su paciente y valiosa asesoría: Gracias.**

INDICE

Introducción.....	1
Amado Nervo: El poeta y el hombre.....	4
El Estanque de los Lotos.....	10
La conquista.....	13
Los lotos.....	14
El panorama.....	40
La catástrofe.....	42
Conclusión.....	45
Bibliografía.....	48

Introducción

En su *Antología del modernismo (1884-1921)*—México, UNAM, 1970--, José Emilio Pacheco hace un balance equilibrado de la obra poética de Amado Nervo. El poeta y crítico señala, entre otras cosas, lo siguiente:

Nervo fue un poeta excepcionalmente afortunado. Murió en el instante en que alcanzaba la apoteosis del reconocimiento, cuando —muerto Darío— los críticos lo proclamaban “el más grande de los modernistas mexicanos”, “el mayor poeta de América” e incluso “el que cuenta con la obra lírica más considerable de la poesía castellana actual”. Ningún autor que llega a ser popular puede seguir contando con la aprobación; a medida que Nervo penetró en los más amplios núcleos de lectores fue perdiendo el respeto de nuestra intelligentsia para quien, durante mucho tiempo, fue motivo de asombro que los extranjeros tomaran en serio a Amado Nervo [...]. La reputación de Nervo llegó a su punto más bajo hacia 1950. (pág. 159)

En el homenaje dedicado a Nervo, en el cincuentenario de su muerte, se da inicio al rescate de la poesía del poeta nayarita. Sus obras se reeditan y los estudios críticos se multiplican; sin embargo, el estudio de la poesía de Nervo no es fácil, ya que su itinerario poético va del romanticismo a la disolución del modernismo, de la poesía (lenguaje) a la filosofía (pensamiento); en sus últimas obras, señala Pacheco, se da “la pugna [...] entre la fe católica de sus primeros años, el pensamiento mágico, la visión científica, el budismo, el espiritismo, la teosofía” (pág. 162).

Pero este itinerario que conlleva la disolución del lenguaje poético coloca nuevamente a Nervo en nuestro horizonte cultural llamado postmodernista, ya que, como afirma también Pacheco, los modernistas parecen nuestros contemporáneos en muchos sentidos; uno de ellos es el de la búsqueda de un sentido a nuestra existencia, así como en el arte, en la ciencia y en la religión.

Amado Nervo vivió una profunda crisis personal (muerte de seres queridos) aunada a una compleja crisis social (revolución mexicana, primera guerra mundial), convirtiendo a la poesía en una profunda meditación sobre el destino humano, más que en una realización estética. Desde esta perspectiva este ensayo se centra en el aspecto filosófico (del pensamiento) de Amado Nervo en su libro de poesía *El estanque de los lotos*, en el cual ofrece al lector una meditación sobre la vida y la muerte, a través de un lenguaje poético que no busca colocarse por encima de las intenciones del poeta; un lenguaje poético transparente, sin que por ello pierda su valor como tal.

Tal vez *El estanque de los lotos* se acerque a la aspiración de Nervo, citada por Pacheco, de ser "el libro breve y precioso, que la vida no me dejó escribir, el libro breve y único" (pág. 162), que pasa desapercibido en las obras completas, que son la tumba de un escritor. Así nuestro ensayo es una aproximación al contenido del libro mencionado con el objetivo de señalar la riqueza del pensamiento del poeta nayarita, riqueza semejante a la de los grandes poetas mexicanos como López Velarde, Gorostiza, Villaurrutia, Paz, Sabines... por citar a unos cuantos.

Con la exploración del contenido de los poemas que conforman *El estanque de los lotos* podemos llegar a la conclusión que Nervo es el más amplio y el más rico de los poetas modernistas y, en nuestras circunstancias, el más actual de los poetas mexicanos.

Amado Nervo ha sido catalogado como un poeta religioso y, cuando de religión se trata, generalmente las personas oponen una automática resistencia al estudio objetivo del tema.

Es cierto que, durante milenios, la ciencia y la religión se han enfrentado y que el hombre ha vivido en el conflicto de atender a una o a la otra pero, en la Nueva Era que estamos viviendo, el antagonismo entre ambas se desvanece paulatinamente para dar paso a un encuentro donde la primera va confirmando o no lo enunciado por la segunda.

Resulta obvio que, conforme avance la Era de Acuario, la actitud humanista y de síntesis universal que habrá de predominar propiciará la aparición de nuevos conceptos no solamente en el campo de la ciencia, sino también en la filosofía y la religión.

El Modernismo, como movimiento literario surgido a finales del siglo XIX, constituye todo un preludio de lo que habrá de ser la poesía de la Nueva Era, esa nueva Edad que astronómicamente inició el 21 de marzo de 1948¹, pero cuyos efectos apenas comienzan a manifestarse en forma notoria. Es así que el Modernismo amalgama las corrientes que le precedieron en un nuevo concepto de lo que debe ser el arte literario y, además de utilizar las formas poéticas tradicionales como las que corresponden al soneto, utilizadas por Góngora y Quevedo, pasando por la métrica creciente o decreciente manejada por los escritores románticos, genera, finalmente, el verso libre, como puede apreciarse en los poemas de Amado Nervo, el máximo representante del modernismo en México.

En cuanto a la temática, también resulta ser de lo más variada pues la obra poética se convierte en el instrumento del que se sirve el pensador para transmitir sus ideas, tal como lo hace Rubén Darío alertando a los pueblos hispanoamericanos del peligro que constituye el deseo expansionista de los Estados Unidos mediante su poema titulado *Los Cisnes*, o como lo hace Amado Nervo a través de la obra que aquí abordamos.

Para apreciar ese nuevo tipo de producción literaria se necesita, desde luego, una actitud "moderna", aunque en ésta como en muchas otras ocasiones, lo moderno no es otra cosa sino un volver los ojos hacia el pasado pues, como dice la frase popular, "no hay nada nuevo bajo el sol".

Es por este motivo que, cuando nos detenemos unos momentos para afirmar que la obra de Nervo es, además de poética, filosófica y religiosa, lo hacemos atendiendo al origen mismo de estos calificativos, mismos que, desde luego, corresponden al autor.

De este modo, la creatividad, el amor al conocimiento y el sentido de unidad son las características de la obra de este antecesor de la Era de Acuario.

¹ Raynaud de La Ferrière, Serge, *Los Grandes Mensajes*, Editorial Diana, México, 1972. p. 387.

Cada Era dura alrededor de dos mil años; en 1948 concluyó la Era de Piscis, misma que comenzó con el nacimiento de Jesucristo y la Era anterior fue la de Aries, antecedida por la de Tauro y así sucesivamente.

AMADO NERVO: EL POETA Y EL HOMBRE

Dentro del ámbito humanístico, como en otros muchos campos de la actividad humana, existen modas. En lo que a literatura se refiere, el estructuralismo ha sido una de ellas y han sido, precisamente, los seguidores de esta corriente en nuestro país quienes, entusiasmados por la novedad de este enfoque, han menospreciado la obra de Nervo, pretendiendo, en su afán de mantenerse deshojando margaritas y una que otra rosa, negar la belleza de las orquídeas, lirios, claveles y toda la gama de flores que incluye, desde luego, los lotos. Estos, por encontrarse fuera del alcance de quienes no son capaces de sumergirse en las tranquilas aguas de la mente, han sido señalados como flores sin valor, aunque algo parecidos a las margaritas.

Nosotros pensamos que para apreciar la belleza de un árbol, no es necesario extraerlo del universo al que pertenece pues es la relación que guarda con los demás elementos que le rodean, tales como la luminosidad del día, el terreno donde se encuentra enraizado, su relación con las especies animales, etc., lo que nos permite catalogarlo como un árbol bello, según nuestra particular experiencia. De manera semejante la obra de arte no puede ser aislada del contexto donde surgió; la época, la zona geográfica, los valores sociales y las experiencias personales del creador de la obra son factores que no pueden ser eludidos, si deseamos valorar una obra artística cualquiera de manera más completa.

Con base en lo mencionado consideramos necesario recordar, aunque sea superficialmente, algo de la vida de nuestro autor para comprender los motivos que lo impulsaron a abandonar el cuidado de la forma, propio de una poesía elitista, para lanzarse de lleno a escribir de tal manera que pudiera compartir sus ideas y sentimientos con todos los seres humanos, dando así a su producción literaria un carácter verdaderamente universal al permitir que el lector común, el no culto, el que no alcanza a expresar con palabras lo que siente y piensa, pero a quien le agrada pensar y se da cuenta de lo que siente, se identifique con el poeta nayarita cuando éste expresa, en sus poemas, lo que aquél desearía pero no es capaz de decir.

Amado Nervo nació el 27 de agosto de 1870 en Tepic, capital del Estado de Nayarit.

Su apellido era Ruiz de Nervo, pero su padre lo modificó, encogiéndolo, quedando así Amado Nervo, lo que mucha gente consideró un seudónimo.

Descendiente de una vieja familia española que se estableció en San Blas. Hizo su instrucción primaria en las modestas escuelas de su ciudad natal y, cuando tenía nueve años, su madre lo envió a un Colegio de Padres Romanos, en Jacona, Michoacán, que en aquel entonces gozaba de cierta fama. Luego pasó al seminario de Zamora, donde realizó sus estudios preparatorios y donde estudió latín, inglés y francés, entre otras materias.

Intentó seguir la carrera de abogado y estudió dos años, pero el quebrantamiento rápido de la herencia paterna lo obligó a volver a Tepic a ponerse al frente de lo poco que les quedaba y a trabajar para ayudar a la familia, que era numerosa. Después buscando un mejor destino, marchó a Mazatlán, donde escribió en El Correo de la Tarde sus primeros artículos. Más tarde se dirigió a la Ciudad de México, donde consiguió abrirse camino con muchos esfuerzos y penalidades, pues tuvo que desempeñar diversas actividades tales como "estancillero" y hasta "tablajero" en el Rastro.

Escribió en El Mundo Ilustrado, El Nacional, El Mundo, El Imparcial y en las mejores revistas literarias. Su variada y copiosa producción incluye cuentos, semblanzas, artículos humorísticos, reseñas teatrales, crítica de libros, artículos dialogados, crónicas y gran cantidad de obras en verso.

En 1895 se publicó su primer libro, una novela corta titulada El Bachiller, mismo que ocasionó en América tal escándalo por lo audaz e imprevisto de su forma, que ayudó en gran medida para que se diera a conocer su autor en el ámbito literario. En esta obra se refleja mucho el ambiente zamorano y de sus propias experiencias como seminarista.

En 1898 apareció su primer libro de versos publicado y cuyo título *Místicas* hace ya clara referencia a la tendencia religiosa de la poesía de su autor, aunque en realidad fue *Perlas Negras*, una obra escrita durante su adolescencia, pero que también se publicó en el mismo año, su primer obra en verso. *Místicas* le permitió

situarse de manera inmediata entre los poetas jóvenes de más claro provenir pues se presentaba diferente a los demás y sin competidores en la poesía religiosa.

Después de *El Bachiller* publicó su atrayente narración titulada *El Donador de Almas*. Ambas novelitas, junto con *Pascual Aguilera* formaron el volumen impreso en Barcelona con el título de *Otras Vidas*. En esta época es cuando comienza a manifestar sus conocimientos astronómicos en que fue iniciado por Luis G. León.

En 1899 se representó en el Teatro Principal una zarzuela suya, *Consuelo*, con la que pretendía ensayarse en otro género literario y trabajar por el advenimiento de un arte racional, pero no insistió en estos propósitos.

En 1900 El Imparcial lo envía a París, donde conoce a Rubén Darío, y fue amigo de los escritores y poetas hispanoamericanos que residían o pasaban por esa ciudad.

El 31 de agosto de 1901 tuvo el encuentro con Ana Cecilia Luisa Dailliez, la dulce mujer que fue su compañera durante más de diez años y el gran amor de su vida. Ella falleció el 7 de enero de 1912 y fue el motivo de inspiración para que Amado Nervo escribiera su obra titulada *La Amada Inmóvil*.

De 1902 a 1905 trabajó nuevamente en El Mundo, El Imparcial y El Mundo Ilustrado, además de colaborar en la Revista Moderna. La publicación de su libro *Exodo* así como *Las Flores del Camino* y *Lira Heroica* pertenecen a esta época. También otro libro de versos: *Los Jardines Interiores*, mismo que había comenzado a preparar con el título de *Savia Enferma*, salió a la luz por esas fechas. Fue también en esta época cuando obtuvo el cargo de profesor de lengua castellana en la Escuela Nacional Preparatoria.

En 1905 consiguió incorporarse al servicio diplomático mexicano con la categoría de Segundo Secretario adscrito a la Legación de México en Madrid. De allá enviaba sus correspondencias a su periódico, El Mundo, y a la vez escribía informes sobre lengua y literatura para el Boletín de la Secretaría de Instrucción Pública. Más tarde colaboró en periódicos de Buenos Aires y La Habana. En España escribió muchos de sus mejores libros, entre los cuales sobresalen En voz Baja, Serenidad, La Amada Inmóvil, Elevación y Plenitud.

En 1914, con motivo de los sucesos políticos que aquejaban a la nación, fue cesado en su cargo de Primer Secretario y tuvo que enfrentar una época de gran pobreza, declinando una pensión que sus amigos españoles intentaron conseguirle de las Cortes.

En 1916 volvió a ocupar su cargo de Primer Secretario y en 1918 fue llamado por el Gobierno de México para conferirle el de Ministro Plenipotenciario y Enviado Plenipotenciario ante los gobiernos de Argentina, Uruguay y Paraguay, partiendo de México a principios de 1919.

Murió en Montevideo el 24 de mayo de 1919. Sus restos yacen en la Rotonda de los Hombres Ilustres, después de haber recibido seis meses de honores, tiempo que duró su traslado a la ciudad de México; "honoros tantos nunca recibidos por ningún héroe o rey, mucho menos por poeta alguno"².

La época a la que pertenece la producción literaria de Amado Nervo corresponde casi totalmente al periodo en que se mantuvo en el poder de nuestra nación el General Porfirio Díaz, quien ocupó la Presidencia desde 1876 hasta 1911, año en que abandonó el país.

Durante la Dictadura, nombre que se le da también al gobierno de Porfirio Díaz, se pueden apreciar dos líneas contrastantes en el ámbito económico y social: por un lado, la enorme pobreza en que se encontraba inmersa la masa campesina, misma que finalmente constituiría el elemento decisivo a que inclinaría la balanza a favor de los inconformes con el Gobierno y, por otro, junto a los hacendados y terratenientes, la naciente burguesía que se encontraba atenta al dictado de la moda y de los avances europeos y, muy especialmente los de Francia.

Es una época de auge intelectual en la que conviven escritores tales como Luis G. Urbina, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Justo Sierra, Emilio Rabasa, Rafael Delgado, José López Portillo y Rojas, Federico Gamboa...

Durante el Porfiriato se impulsó el desarrollo y la enseñanza de las ciencias exactas y, dentro del campo de las humanidades, el positivismo iba ganando terreno

² Ortiz de Montellano, Bernardo, *Figura, Amor y Muerte de Amado Nervo*. Ediciones Xochitl, Col. Vidas Mexicanas, Vol. 10. México, 1945, p.156

al catolicismo. Fue la época en que Hegel, Nietzsche y Schopenhauer se leían con avidez. También fue la época en que comenzó a difundirse el Teosofismo.

El Teosofismo se fundó en 1870, quedando definitivamente establecida la Sociedad de Investigaciones Espiritistas en New York en 1875. Los teósofos tomaron como fuente de su sabiduría a las filosofías orientales.

Madame Blavatsky fundó en Adyar, India, la capital del Teosofismo. Para 1887 existían ya múltiples centros teosóficos en las principales capitales de Europa, en la India y en algunas ciudades de América, propagándose mediante revistas como *Lucifer* en Londres y *Le Lotus Bleu* en Francia.³

A principios del Siglo XX, el Teosofismo ya era mundialmente conocido. Existían sociedades teosóficas en muchos países. La propaganda, decidida y poderosa, se hacía principalmente a través de conferencias, folletos y revistas.

A la muerte de Madame Blavatsky quedó como directora Madame Besant, quien impulsó aún más el movimiento, siendo sus libros leídos en todo el mundo. Pudiera decirse que el Teosofismo se respiraba en el ambiente de todos los países.

Con la aparición del libro *Azul*, de Rubén Darío, en 1888, se inicia el movimiento literario nacido en América destinado a revolucionar la literatura en lengua española en general y la poesía en particular: el *Modernismo*.

Este movimiento fue, al principio, una reacción contra los excesos del romanticismo y se caracterizó por el refinamiento verbal, conjugando parnasianismo, simbolismo, realismo, impresionismo y romanticismo, además de una buena parte del clasicismo español.

El modernismo lucha contra las imágenes gastadas, el sentimiento exagerado y la vulgaridad; busca originalidad en imágenes, metáforas y uso del adjetivo. Inventa nuevas armonías variando los acentos de los versos; prefiere rimas no usuales y ambiciona que su poesía sea prolongación de la música.

El deseo de perfección formal, que proviene en buena parte del parnasianismo francés, se advierte tanto en el cuidado por pulir un verso que tenga validez por su

³ Lamentablemente no se ha publicado ningún texto que nos permita conocer la historia de la cultura espiritual en México. Este aspecto, en particular, de nuestra sociedad, ha sido relegado y es por ello que no contamos con información fidedigna en relación al surgimiento de la Teosofía o el Budismo en nuestro país.

limpidez y pureza de línea, como por los temas de inspiración plástica y aprovechamiento de los recursos del arte pictórico y de las artes plásticas. El Modernismo interpreta el mundo a través de sensaciones y descubre, en consecuencia, las correspondencias sensoriales que enriquecen la expresión; la sinestesia fue, por tanto, recurso favorito de los modernistas.

Cualidad esencial del modernismo es el cosmopolitismo, ya sea que se acerquen directamente a otros países o que el intercambio de ideales e inquietudes se haga a través de publicaciones. Lo oriental tuvo entusiastas propagandistas, tanto en Francia como en América; lo mismo ocurre con los motivos nórdicos o grecolatinos. El exotismo, en general, tanto en el espacio como en el tiempo, tuvo entre los modernistas muchos partidarios y Arnado Nervo fue uno ellos.

EL ESTANQUE DE LOS LOTOS*

Hablar de poesía es hablar de Literatura.

Hablar de Literatura es hablar de Arte, pues la Literatura ha sido considerada, desde siempre, como una de las Bellas Artes. Es obvio que la obra literaria, presenta características propias mediante las cuales produce una experiencia estética, características diferentes de la obra musical o de cualquier otra que pueda ser enmarcada en el campo de las otras Artes Bellas.

La obra literaria presenta como característica principal el uso del lenguaje doblemente articulado y es, precisamente, mediante este recurso que el artista literario tiene la capacidad de expresar ideas y sentimientos precisos pues, haciendo a un lado algunos de los llamados movimientos literarios de vanguardia como el impresionismo, surrealismo y demás, la obra literaria ha sido, al paso del tiempo, quizás el mejor recurso para comunicar ideas de todo tipo, además de provocar la vivencia estética en el público que se acerca a ella.

Amado Nervo, el máximo representante del modernismo en México, es un ejemplo claro de cómo la poesía puede expresar, además de emociones, conceptos y vivencias que no podrían ser transmitidos por medio de ninguna de las otras artes.

Cuando leemos sus poemas, no podemos sino percibir que una idea predomina sobre todas las demás: la de la muerte. También se puede identificar un solo sentimiento: el amor a Dios, aún cuando para referirse a Él, recurra a términos no necesariamente católicos, tales como Demiurgo, El Todo, La Causa de las Causas, etc.

* De aquí en adelante, en su totalidad, la obra a que nos referiremos será la anotada en la bibliografía.

Estos dos elementos: el amor a Dios y la atracción hacia el más grande de los misterios (única cosa segura en la vida), proporcionan a la obra de Amado Nervo una tonalidad poco frecuente en el campo de la poesía, donde lo común ha consistido en centrar la atención en la manera novedosa de decir casi siempre lo mismo y mediante la cual el esclavo le canta a la libertad y el liberto le canta a un objeto amoroso más terrenal, generalmente representado por la mujer.

Quizá no falte quien piense que Amado Nervo sufría una atracción mórbida por el tema de la muerte, pero basta superar el mero estado anímico que constantemente gobierna nuestras ideas y acciones, para dar paso a la razón y justificar el cuestionamiento: ¿Vale acaso la pena esforzarse por acumular riqueza, poder y gloria? ¿Tiene algún mérito soportar el sufrimiento tan frecuentemente presente en la vida? ¿Sirve de algo luchar por nuestros ideales, independientemente de que éstos consistan en obtener la proximidad de la persona amada, la libertad de la patria o la paz del mundo? Repito: ¿Vale la pena vivir, cuando sabemos que habrá de llegar la muerte y nos arrebatará todo cuanto hayamos conseguido, y que nos alejará de los sitios y personas a que nos habíamos acostumbrado, perdiendo así hasta el propio nombre que nos permite identificarnos como seres humanos? ¿Realmente nos encontramos conformes con saber que seremos polvo, aún cuando nuestro corazón se emocione al escuchar que seremos “polvo enamorado”?

Del concepto que tengamos de la muerte depende nuestra visión de la vida. De nuestra visión de la vida se deriva nuestro actuar en el mundo.

El tema de la muerte, recurrente en la poesía de Amado Nervo, se encuentra, así, plenamente justificado, en tanto que constituye la expresión de la inquietud que, de manera ineludible, enfrenta todo individuo poco antes o después.

Ante el misterio que representa la muerte, solamente quedan dos caminos: el de la razón y el de la fe. El primero, representado por el conocimiento científico; y el segundo, por la explicación que nos ofrece la religión acerca de lo que constituye nuestra identidad.

Durante siglos, el hombre de la llamada cultura occidental ha tenido que escoger por cuál de esos dos caminos desea transitar, y ha tenido que sufrir el conflicto de atender a la lógica y a la razón o bien, al sentimiento y la fe.

En Nervo se conjugan los dos elementos. Por una parte, el conocimiento que tenía del inglés y francés, así como los viajes realizados y el ambiente cultural en el que se mantuvo, le permitieron tener acceso a la información negada para la mayoría de sus compatriotas; los descubrimientos científicos y el conocimiento de la tecnología de vanguardia de su época se encontraban, pues, al alcance de su mano. Por la otra, la marcada inclinación religiosa no habría de abandonarlo nunca.

En la vida de Amado Nervo se pueden identificar tres momentos o etapas que corresponden a otras tantas actitudes frente a la religión católica: La primera, llena de ese fervor católico que su propia familia y el ambiente escolar en el que se formó le propiciaron a su ya clara tendencia mística; la segunda etapa corresponde a la actitud que ha sido considerada como una desviación de los cánones católicos, pues es en esta parte de su vida que Amado decide vivir con Ana Luisa y se siente atraído por el panteísmo y las doctrinas orientales que mencionan las ideas relacionadas con el Karma, la reencarnación, etc. La tercera consiste en el reencuentro con la religión católica aunque, en realidad, más que un reencuentro, podría pensarse en un volver a utilizar términos católicos para explicar las mismas verdades enunciadas por la teosofía, doctrina que se basa en las religiones orientales, tales como el Budismo y el Hinduismo.

El Estanque de los Lotos es uno de los libros que corresponden a la obra poética de los últimos años de vida de Amado Nervo. Junto con *Elevación* y *Plenitud* constituyen una excelente muestra de la asimilación de conceptos auténticamente religiosos y filosóficos que el poeta comparte, a su manera, con sus lectores.

La agrupación de los textos que integran estas tres obras se justifica en *Plenitud*, pues es un libro que, si bien trata los mismos temas que los otros, se encuentra escrito en prosa; caso diferente es el de *Elevación* y *El Estanque de los Lotos*, pues ambos textos están constituidos por las composiciones en verso escritas entre 1914 y 1918, un año antes del fallecimiento del escritor, cuyo deceso ocurrió el 24 de mayo de 1919 en Montevideo, a donde había viajado como Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de Argentina y Uruguay. Al observar las fechas de los escritos, resulta claro que la agrupación fue arbitraria.

El Estanque de los Lotos se encuentra integrado por cuatro partes: la primera, cuyo título es *La Conquista* y se encuentra dirigida *Al Lector*; la segunda,

conformada por cincuenta y ocho "lotos"; la siguiente se titula *El Panorama* y, por último, *La Catástrofe*.

LA CONQUISTA

Esta primera parte de *El Estanque de los Lotos* (fecha en Madrid, abril - mayo de 1915), se encuentra conformada por nueve textos más la aclaración inicial dirigida al lector, donde se le dice que no hay ningún interés de recibir elogios por estos escritos y que resultaría agradable al autor que sus versos fuesen leídos a la luz del atardecer.

AL LECTOR

Lector mío, estos versos, que son prosa (rimada),
llegan a tu alma humildes y sin pedirte nada.
No quieren tus elogios... Mas sería mi gusto
que pudieras leerlos al terminar el día,
a los fulgores cárdenos de algún poniente augusto,
que fuese como el marco de mi filosofía...

Enseguida, a través de nueve extensas composiciones en verso, se nos narra la dificultad con que Miguel, personaje de cuarenta años, declara su amor a Helena, joven de dieciocho y quien no acepta la propuesta del poeta debido a la diferencia de edades, aún cuando éste trató de hacerle ver las muchas ventajas que esta unión podía representar para ella. Sin embargo, a pesar de la negativa y, a cambio de no volver a mencionar su amor por ella, las puertas de la casa continuaron abiertas para aquel enamorado que se mantuvo frecuentando durante todo un año, de manera constante a la joven quien, finalmente, sucumbiría al enamoramiento debido a las muchas atenciones y ¿porqué no? a la costumbre de tener cerca de ella a aquel hombre cuyas virtudes no supo apreciar en un principio, mismo que ahora había cambiado de manera de verla y consideraba como cosa del pasado ese sentimiento que una vez lo embargó y venció, al grado tal de confesar lo que siempre debió permanecer en el cofre del silencio.

Es claro que en este grupo de composiciones Helena, el nombre con el que el autor denomina a la joven seductora, es una alusión a Helena de Troya, prototipo universal de la belleza femenina y él mismo se esconde en la primera sílaba del nombre con el cual pretende referirse al personaje masculino: Miguel.

Concluye esta parte de *El Estanque de los Lotos* con *La Aparición*, texto donde se efectúa un aparente diálogo entre Miguel y un fantasma que representa el Ego superior, es decir, entre amado Nervo y su conciencia liberada del deseo, conforme a una de las cuatro verdades sublimes enunciadas por Buda, consiguiendo una vida tranquila, según lo enuncia en la última estrofa:

Resbaló caudalosa para él la serena
y apacible corriente de un vivir cristalino,
y no volvió a encontrarse ya nunca con Helena
en el dulce sosiego de su largo camino...

LOS LOTOS

Las cincuenta y ocho composiciones en verso que emergen como flores de las tranquilas aguas de la mente del poeta merecen ser examinadas con el mayor detenimiento; solamente así podremos apreciar su valor de manera más justa.

I KALPÁ

En este conjunto de catorce versos eneasílabos, precedidos por un epígrafe tomado de la obra *Así Hablaba Zaratustra*, relacionado con el tema, Amado Nervo nos plantea

una inquietud muy justificada a principios del siglo XX: ¿Podrá existir vida en otros planetas?

Para nuestros científicos contemporáneos resulta muy lógico pensar que, entre los cientos de miles de millones de sistemas solares parecidos al nuestro, debe ser cosa segura que millones de ellos deben contar con planetas como la Tierra, donde las condiciones para la vida semejante a la nuestra resulten de lo más favorables. Incluso, como lo dice el poeta, ¿Porqué no pensar que ya antes de que la vida surgiera en nuestro planeta, ya ha habido otros que albergaron a gente que, igual que la que conforma nuestra Historia, supieron dar brillo al lenguaje y cantaron las heroicidades de los antiguos, tan como lo hizo Homero o que conocieron los profundos sentimientos que alberga el alma humana, tal como lo supo expresar William Shakespeare a través de sus obras?

La tercera y última estrofa de este texto inicia con el símbolo prehispánico que nuestras culturas utilizaban para representar el eterno volver a comenzar: la serpiente que muerde su cola, misma que asociamos, automáticamente, con el círculo, la línea cerrada que nos obliga a pasar una y otra vez por el mismo punto. De ahí la pregunta obligada que constituye el último verso: “¿sois cuento de nunca acabar?”

II

FATALIDAD

En este texto Amado Nervo se vale de una tercera persona para hacer referencia a sí mismo. Nos damos cuenta que realmente está hablando de él mismo pues la descripción que hace del hombre que le dijo lo que quería (austero, de ancha frente y rostro enjuto) corresponde muy claramente a la del autor.

Son veintidós versos octasílabos distribuidos en tres estrofas; encontrándose integradas por siete versos la primera y la tercera.

En la primera nos expresa la certeza, la seguridad con que ha definido su objetivo en la vida; en la segunda, su confianza en que a través de la voluntad habrá de realizarse, inevitablemente, su deseo; finalmente, en la tercera identifica esa voluntad con el Querer, una de las cuatro palabras claves en las que se resume la Iniciación: Saber, Osar, Querer, Callar.

En este contexto la palabra Querer no se refiere a un compromiso formal, pues no corresponde a ningún juramento o cosa parecida, sino simplemente al ejercicio de la voluntad encaminado a obtener aquello que nos hemos propuesto pues, cuando la acción está acompañada de la voluntad, inevitablemente habrá de conseguir su objetivo.

III

EL SILENCIO.

Se nos presentan ahora dos estrofas; la primera de ocho y la otra de doce versos octasílabos. En ellas se van alternando los versos que con rima asonante nos hacen reflexionar acerca de lo que constituye nuestra trayectoria en el mundo antes de que nos reconquiste el gran Silencio, es decir, la muerte, después de unas cuantas expresiones de amor, de dolor o de miedo.

Por ley natural, todo ser viviente está condenado a morir. ¿Por qué no pensar que antes o después todos (absolutamente todos), los seres vivos de nuestro planeta habrán de desaparecer, dejando así al mundo como antes de que las primeras creaturas lo habitaran. Al final, hace referencia a la manera como habrá de desaparecer el Universo; esto es, de forma exactamente contraria a como actualmente se ha ido formando, de acuerdo con la teoría del Bing-Bang. ¿Cuántos miles de millones de años faltan para que eso ocurra? No lo sabemos, pero tampoco es cosa que nos preocupe pues será “Un silencio sin fronteras, más me inmóvil, más que muerto...”

IV

EPITAFIO

Conformado por dos serventesios, este texto sirve para que nuestro poeta haga referencia (aunque expresado en tercera persona) a su búsqueda ansiosa, delirante de la certeza de la existencia de Dios y, consecuentemente, la búsqueda de Dios en su propio interior, sin conseguir tranquilizarse, pues, según lo señala en el primer verso del segundo serventesio, lo intentó con intensidad, pero sin resultado. Su deceso constituye, finalmente, la caída en el lago quieto en cuyo fondo se resuelve la incógnita de toda la vida.

V

EL ENMASCARADO

Los veintiún versos alejandrinos que integran las cuatro estrofas de este texto constituyen el medio por medio del cual, hablando en segunda persona, Amado Nervo se dirige al lector para interrogarlo respecto a la visión de la proximidad de la muerte, esa etapa última de la vida en la que se puede ser capaz de apreciar lo valioso de todo que constituye la vida misma, por más pequeño que esto sea.

Personalmente considero que esto nos proporciona una visión muy distinta a la manera como la gente, en general, está acostumbrada a ver los acontecimientos, tanto individuales como colectivos. Solamente quien haya estado al borde de la muerte, quien haya sentido envidia hasta de las hormigas porque ellas pueden permanecer en este mundo, en su vida cotidiana, puede comprender el auténtico significado de lo que es tener este enfoque diferente de la vida.

Es en la tercera estrofa donde menciona que la verdadera riqueza la constituye la experiencia, pues solamente con ella es que surge la sabiduría en nuestro interior, al paso de los años. Solo entonces podemos llegar a ser dichosos: al no sentirnos dueños de nada y al no desear nada. Lo primero, porque eliminamos todo tipo de temor, ya que no podemos llegar a perder lo que creíamos era nuestro; lo segundo, porque eliminamos la ansiedad, la angustia que aqueja a cualquier persona que pretende conseguir algo, material o no, pues la inquietud de que pudiera no conseguir su objetivo la mantiene en tensión constante.

Finalmente nos dice que es el paso del tiempo lo que nos habrá de llevar al encuentro del yo interno, ese desconocido que, como un "enmascarado sutil y silencioso" se encuentra en nuestro interior, sonriendo.

VI

LO IMPREVISTO

Dos estrofas, de seis versos tetradecasílabos cada una, componen este poema en el que el bardo nayarita se refiere a esos momentos en que la muerte parece ser la única solución contra el dolor y el tedio, cuando éstos son los únicos elementos entre los cuales oscila nuestra vida y pareciera no haber nada más que pudiera ayudar a sobreponernos al dolor del desencanto que nos muestra a la vida como injusta y vana.

Nos recomienda, pues, soportar con estoicismo “que el Karma (inexorable, pero justo)” nos hiera hasta el fin: “Ve, resuelto, de tu castigo en pos”.

El Dr. Serge Raynaud De La Ferrière nos explica que el Karma “Es la acción caracterizada por el cambio constante, en la cual se manifiesta la ley de causa a efecto. Esta palabra proviene de una raíz en lengua pali que significa acción y el sentido derivado es: Acción y resultados adecuados al acto. Ley de causa a efecto.”⁴

Cuando estudiamos esta Ley Universal, misma ⁵que se manifiesta en todo momento y en todo lugar, es que comenzamos a comprender cómo es que funciona la justicia divina y dejamos de estar culpando a los que nos rodean por todo lo negativo que nos sucede, pues podemos ser conscientes que a veces nuestros actos traen consecuencias inmediatas y otras, a mediano o largo plazo, llegando, incluso, a vivir las consecuencias de nuestros actos después de haber pasado tanto tiempo que, cuando las experimentamos, hemos olvidado las causas. (Por ejemplo, si pateamos una piedra grande, sentimos el efecto de manera inmediata; si abusamos durante la cena, a las pocas horas estamos sufriendo las consecuencias; si no cepillamos los dientes, el efecto tarda años en hacerse sentir, y así sucesivamente). Por esto el poeta nos recomienda enfrentar con estoicismo el sufrimiento fruto de nuestros actos, aunque debemos mantenernos atentos, pues es muy probable que en medio de ese sufrimiento, encontremos la piedad de Dios.

VII

EL MAYA.

Este poema se encuentra conformado por cuatro estrofas de seis versos endecasílabos casi todos, pues solamente el segundo de la primera consta de tan sólo cinco sílabas.

Es, precisamente, con estas dieciséis sílabas iniciales que nos enfrentamos a un enunciado especialmente importante, pues en él se encierra la esencia misma de la filosofía oriental:

“Eres uno con Dios: en tu alma llevas/ tu paraíso.”

⁴ *Yug, Yoga, Yoghismo*. Serge Raynaud De La Ferrière, Ed. Diana, México, 1974, p. 387.

Reconocer que, como lo enseña la Iglesia Católica, Dios se encuentra en el cielo, en la tierra y en todo lugar significa reconocer que Dios se encuentra también en el interior de nosotros mismos y este es el motivo de la afirmación inicial y de ella se deriva la segunda, el reconocimiento de que en nuestro interior llevamos nuestro paraíso.

La declaración de que lo exterior solamente cobra realidad en nuestro interior presenta, de este modo, dos enfoques: uno, religioso al aceptar que en nuestra alma se encuentra nuestro cielo o nuestro infierno; otro, científico, pues el movimiento constante en que se encuentran todos los átomos que constituyen nuestro cuerpo, así como todas las demás cosas imprime a todo la característica del constante, del eterno cambio, de tal modo que ninguna cosa hay en nuestro universo que se mantenga en el mismo sitio o que no cambie de forma. Particularmente, haciendo referencia a nuestro organismo, podemos apreciar el constante nacimiento y muerte de las células, motivado por las transformaciones moleculares que la Bioquímica nos explica.

¿Qué es el universo? El resultado de nuestras sensaciones. Es a través de los sentidos que percibimos el mundo, dándole forma y apegándonos a estas formas efímeras que, en conjunto, se conoce como Maya entre los orientales, palabra que se traduce como ilusión.

Ya los antiguos griegos hacían referencia a este fenómeno mediante la palabra persona, equivalente a máscara y creando así a los personajes en sus obras dramáticas. Así como la máscara servía para cubrir el rostro de los actores, del mismo modo nuestro espíritu se reviste de una personalidad. Por esto, el autor señala en la tercera estrofa:

“La personalidad es ilusión
de las formas efímeras; los vasos
que contienen el agua son distintos
al parecer, mas uno es el océano
que los llena, y al cual el noble líquido
habrán de restituir en breve plazo.”

VIII

AL CRUZAR LOS CAMINOS...

El deseo insaciable o egoísta como fuente del sufrimiento constituye el tema de este texto, en el que el poeta, personificado en un viajero, expresa mediante un

conjunto de antítesis la casi total eliminación de los deseos: no se siente atraído por el cielo azul ni por el nublado lluvioso, no busca amar ni que lo amen, ni sentirse halagado por tipo alguno de persona. La salud, el dinero, la alegría, la gloria, la luz... valores máximos universales, son repudiados y pide ser enterrado en cualquier agujero, olvidado por todo el mundo.

Después de haber expresado su falta de interés por cuanto acontece en el mundo material y afectivo de los seres humanos, solamente un deseo se mantiene en la consciencia. Solamente siente interés en morir y pide al Arcano que lo ayude a liberarse de lo que él denomina el demonio consciente:

“Que me libres, ¡oh Arcano!, del demonio consciente;
que a fundirse contigo se reduzca mi afán,
y el perfume de mi alma suba a ti, mudamente.
Sea yo como el árbol y la espiga y la fuente,
que se dan en silencio, sin saber que se dan.”

IX

LAMENTACIÓN DEL VOLUPTUOSO

En esta extensa composición de sesenta versos tetradecasílabos distribuidos en siete estrofas numeradas el poeta nos participa, primero, su decisión de renunciar al placer que posiblemente podría haber encontrado en la boca de Helena, conformándose con besarla de manera paternal

“...mi boca huirá sus labios para buscar su frente.”

No podemos evitar que nuestra atención se detenga, particularmente, en la tercera estrofa de este texto, pues en ella se menciona una de las ideas básicas del Oriente: la idea de la reencarnación, como recurso del cual se vale Dios para pulir nuestra alma y hacerse ésta merecedora del gozo celestial:

¡Oh febril, oh brioso corcel de mi deseo,
a cuyo lomo, atado cual Mazeppa, me veo!
Cadena despiadada, que con tus eslabones
me ligas a los ciclos de las *reencarnaciones*,
fundiendo cuna y cuna, soldando muerte y muerte,
¡Cuándo querrá mi *karma* que pueda yo romperte!

Luego, se dirige a Dios, bajo el nombre de Demiurgo, el dios creador de la filosofía platónica, para interrogarlo acerca del motivo de la atracción que ejercen sobre el hombre las líneas femeninas, generando el deseo, ese deseo tan fuerte como inevitable, ya que es una fuerza cósmica equiparable a la Ley de Gravitación.

Sin embargo, otros hombres han podido sobreponerse a esta fuerza instintiva; han podido controlar sus reacciones orgánicas, vencer la propia naturaleza humana. El poeta lo menciona aludiendo a los grandes Maestros de la humanidad a quienes, por este mismo logro, han sido considerados como divinos.

La última estrofa constituye la expresión del angustioso lamento no de un voluptuoso, como lo enuncia el título, sino de cualquier hombre que sufre el efecto que en el organismo provoca la presencia de ciertas hormonas bien identificadas por la ciencia de nuestros días.

¡Esperaré rogando que esa esfinge sombría
a la piedad se abra, como la flor al día!
Mas ¿en qué Libia, mientras, voy a esconder mi anhelo,
como el mar indomable y sin fin como el cielo?
¿Con qué flagelaciones y ayunos de eremita
mitigaré un instante no más mi sed maldita?
¿En qué boreales témpanos revolcaré mi fiebre?
¿Qué tálamo de púas encontraré, que quiebre
mi voluntad de goces, mi agudo frenesí?
¡Oh Causa de las causas, ten compasión de mí!

X

ENVEJECER...

Ahora, mediante cinco estrofas de cinco versos endecasílabos cada una, el poeta filósofo nos conduce a la reflexión acerca de la única manera que existe para poder vivir muchos años: el envejecer.

Nos recuerda que, si bien es cierto que al paso del tiempo el cuerpo se va acercando a la inevitable muerte, el alma inmortal crece cada día en ardor y ternura; que nuestro ego participa de la misma esencia divina y es por esta sabiduría (que solamente puede adquirirse al paso de los años) que la vejez se vuelve motivo de canto y no de lamento.

XI

LA ACCION

Con una estructura de ocho estrofas conformadas por cuatro versos, de los cuales los tres primeros son heptasílabos y el último de cada una de ellas puede ser endecasílabo o tetradecasílabo, este poema constituye una exhortación hacia los poetas para que desatiendan las normas de la composición, rompan con los esquemas formales y escriban “versos que conforten, palabras que alienten”, al tiempo que menciona que todo en el universo es producto del movimiento, de la acción; así como también a la idea de que todo cuanto existe es producto del pensamiento divino, de Brahmán. Consecuentemente, el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, cuando piensa, no se encuentra inactivo, sino en plena actividad creadora:

“Pensar no es sino acción;
vivir, un torbellino.
Nada en el universo
es estático, todo vibra hasta el infinito.”

XII

LAS DOS REDES

Como de un pescador que intentara explorar el océano del misterio, el autor nos habla, en este texto, de dos recursos para conseguirlo: uno, el análisis racional; otro, la intuición.

El primero es declarado como inútil. La intuición se nos presenta, pues, como la única vía para acceder al conocimiento de aquello que nos inquieta y que la ciencia no alcanza a explicar.

XIII

IDENTIDAD

En este breve poema se expresa la gran verdad teológica que, de tan grande, pareciera una falta de respeto hacia la Divinidad. Se ha dicho, dentro de nuestro ámbito católico, que “Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar”; consecuentemente, Dios debe estar en el interior de nosotros mismos; es decir, somos parte de Dios. Reconocer y experimentar esta verdad es lograr el nirvana de los budistas, alcanzar el verdadero cielo de los católicos.

XIV

BRAHMA NO PIENSA...

La influencia de los conceptos filosóficos y religiosos provenientes de la India se muestra en el presente texto, mismo que desde el título menciona a Brahma, el dios creador que, junto con Vishnú y Shiva, constituyen la trinidad divina, equivalente, en el cristianismo, a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Resulta interesante, si no es que hasta sorprendente para la mentalidad religiosa occidental la afirmación del bardo católico cuando afirma que Brahma, es decir, Dios, no es bueno ni malo y que simplemente es lo que es.

XV

EL TORBELLINO

Con treinta y ocho versos octasílabos, distribuidos en siete redondillas y dos quintillas, el católico vate se rebela contra la Naturaleza, misma que lo hace sentir y reaccionar como corresponde a su condición orgánica de ser humano. Por esto es que Amado considera que su espíritu naufraga en medio de un torbellino, ya que se ve obligado a hacer lo que no quiere, según puede apreciarse en las siguientes estrofas:

Frente al empuje brutal
de mi terrible pasión,
le pregunto a mi razón
dónde están el bien y el mal;

Quién se equivoca, quién yerra:
la conciencia que me grita:
¡Resiste!, llena de cuita,
o el titán que me echa en tierra.

Si no es mío el movimiento
gigante que me ha vencido,
¿porqué después de caído
me acosa el remordimiento?

XVI

LA PERLA

Con tan sólo ocho versos agrupados equitativamente en dos estrofas, el bardo filósofo establece la comparación de nuestra conciencia con una perla que cada noche es lanzada al “abismo enigmático del sueño” para ser recogida a la mañana siguiente por la red del cerebro; “mas un día tan hondo habrá caído que ya no la hallarás”, nos dice, refiriéndose a la muerte.

XVII

DORMIR

Al dormir somos como dioses, pues al soñar tenemos la capacidad de generar mundos que son de nuestra única exclusividad, pues nadie, ni siquiera los más amados nuestros puede participar de nuestro sueño; esto es lo que nos dice y es por esto mismo que el nayarita insiste, a lo largo de esta extensa composición en verso libre, en reiterar que lo que él tiene es un profundo deseo de dormir.

XVIII

EL SUBCONSCIENTE

La acumulación de experiencias de todos y cada uno de los seres humanos conforma el subconsciente; esto es lo que nos dice el inquieto poeta modernista en esta obra, desde la primera estrofa hasta el final:

Cada vida le ofrece su cosecha
y se extingue después.
Cada alma va hacia él como una flecha,
y en su gran alma chispa nueva es.

Tú pasas, sí; mas él es permanente;
tú mudas, sí; mas él es siempre fiel.
Sólo vives para tu Subconsciente,
y mueres sólo para él.

XIX

EL DIAGNÓSTICO

La religión nos dice que el cuerpo es la prisión del alma y quizá es por esto que tal parece que nuestro poeta estuviera emulando a Santa Teresa pues, de manera semejante a ella con su tan conocida frase "Que muero porque no muero", nuestro escritor expresa su "agudo deseo de partir" y menciona la envidia que le produce el vuelo de las aves, así como la atracción enorme que le producen las nubes y el viento que pareciera decirle "¡Márchate!"

XX

LA VIDA MÓVIL

El autor del *Estanque de los Lotos*, después de mostrarnos cómo la vida adopta todo tipo de formas tanto bellas como horribles, utiliza la segunda estrofa de esta breve composición para invitarnos a amar hondamente "las cosas fugaces", mismas que habrán de mudar de forma al poco tiempo para, finalmente, volver al "Venero de las infinitas posibilidades":

Hondamente amemos las cosas fugaces,
puesto que un instante después pasarán.

...todas lucirán
un instante no más, y al Venero
de las infinitas posibilidades todas volverán...

XXI

LA VENDA

En este poema nuestro católico cantor vuelve a utilizar el verso alejandrino para conformar cuatro serventesios, mediante los cuales nos muestra su enorme deseo de conocer su verdadera identidad y se compara con un hombre vendado a quien no se le permite conocer siquiera la orientación del sitio adonde se le conduce. Esto le produce un sentimiento de rebelión, pero esta lucha únicamente le produce un dolor más grande, sin permitirle la visión por la que clama.

Y me rebelo, a veces, y en mi congoja quiero
no más un solo instante la venda deshacer...

La única posibilidad de encontrar la luz se encuentra volviendo la atención a sí mismo:

¡Oh, enigma...! Y, sin embargo, si con tesón concentro
 en mí todo mi anhelo, toda mi voluntad,
 hay una perspectiva de luz que se abre dentro,
 y orea mi alma un soplo frío de eternidad.

XXII

EL GUERRERO

En este poema, mediante dos cuartetos con un serventesio intercalado, Amado Nervo hace referencia a Krishna y Arjuna, personajes centrales del Baghavad-Gita. En "El Guerrero" nuestro poeta invoca la ayuda de Krishna para combatir en la selva oscura, donde vaga perdido y la multitud de trasgos provocan angustia y alarma continuas en el viajero.

Nos llama especialmente la atención el segundo verso de la última estrofa pues, ante los ojos de cualquier católico ferviente, pareciera que nuestro poeta se encuentra expresando una frase herética, ya que la Iglesia ha declarado a Jesucristo como nuestro redentor:

Sé que hay un abismo de horror escondido
 muy cerca; si caigo, ya ¡quién me redime!
 ¡Combate a mi lado, guerrero sublime,
 combate de todas tus armas vestido!

XXIII

SPES

En el presente texto encontramos que el bardo nayarita se dirige a Dios, lamentándose por no poder confirmar la existencia de la vida ultraterrena y la imposibilidad de poder conseguir la certeza de la existencia divina mediante la razón:

¡Señor, cuán hondamente metiste la esperanza
 en nuestro corazón!

Callan los muertos..., callas Tú también; la Razon
a encontrarte no alcanza,
porque sólo el espíritu puede ver tu visión.
En la intrincada selva ni un rayo de luz cabe.

XXIV

LLÉVETE YO.

En este "loto" el autor recurre nuevamente a los versos alejandrinos para con ellos formar tres serventesios que le sirven para expresar su desdén hacia la riqueza material y el renombre que buscan la mayoría de los seres humanos. El prefiere llevar a Dios en la mente y el corazón, y de esta manera espera que sea Dios mismo quien guíe sus acciones, de manera semejante como Krishna, la representación de la Divinidad entre los hindúes, guía a Arjuna en su lucha contra sus enemigos:

"Llévete yo en la música de todo cuanto rime;
en lo más puro y noble de mi canción palpita,
y sé para mi espíritu el amigo sublime
que anuncian tus palabras en el Baghavadgita"

En el primer verso de esta misma estrofa se puede apreciar, además, con toda claridad, la decisión del poeta de escribir solamente versos religiosos.

XXV

EL ESPECTADOR.

Este poema constituye uno de los mejores ejemplos de la síntesis de ideas religiosas católicas y el conocimiento teosófico obtenido por Amado Nervo.

Por una parte, con los trece versos endecasílabos distribuidos en tres estrofas hace referencia al dogma cristiano que nos identifica como almas o espíritus, y que nuestra permanencia en este mundo constituye una estancia pasajera, debido a que la verdadera vida sólo puede experimentarse después de la muerte.

Por la otra, nos explica cómo, para llegar a ser lo que ahora es, ha tenido que ser antes, aún cuando su forma haya sido diferente, pues todo en este mundo se encuentra sujeto al cambio constante, transformación continua, ya que tanto la materia como la energía no se crean ni se destruyen; tan sólo se transforman, conforme lo han demostrado los hombres de ciencia. Si todo en esta vida se encuentra en constante transformación y lo único permanente es el cambio mismo, resulta lógico pensar que es el espíritu, debido a su carácter inmortal, como un espectador de todo cuanto sucede en este mundo, aún cuando éste pueda o no ser tan ficticio como un sueño o real:

“Más arriba del perenne hervor,
sobre el ir y venir espacial;
más allá del placer y el dolor,
es mi espíritu el espectador
del gran drama... soñado o real.”

XXVI

LA DIOSA

En este poema, en el cual se combinan versos heptasílabos con tetradecasílabos, el poeta se dirige a la Muerte, y le dice que llegará en silencio; sin que nadie se percate de su arribo, pues todos los hombres se encuentran con la atención a las percepciones sensoriales, a diferencia del autor, quien se encontrará atento a tal momento. Es claro y contundente el desprecio que siente el autor hacia la gente común pues la cataloga como “caterva oscura/ que nunca alzó los ojos para mirar al cielo”, “En tanto, la manada/ seguirá en su balido/ de amor y de deseo...”, “Después se irá, apretada/ y espesa, hacia el establo del deleite prohibido...”

XXVII

LE TIENES...

Comienza este texto con una clara referencia a la enseñanza de Jesucristo: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá...” para, luego de expresar la fe inquebrantable con que busca a Dios, concluir con la mención de un principio hermético seguramente también exteriorizado por Pascal, el gran sabio francés que fue físico, filósofo, escritor y asceta: “¿Le buscas? ¡Es que le tienes!”

XXVIII

EL GRAN VIAJE

Con esta composición nuestro autor se sale momentáneamente de la temática acostumbrada para manifestar su inquietud acerca de los futuros viajes interplanetarios y comparando al primer viajero de este tipo con Cristóbal Colón, además de la nueva concepción que se llegará a tener acerca del origen del hombre y todo el conocimiento que de estos viajes se derivará.

XXIX

NO MAS MÚSICA

Este es uno de los poemas donde encontramos la decisión expresa del poeta de abandonar el arte literario para dedicarse a la composición con fines didácticos, composición que se alejará tanto de la temática tradicional como del “ingenuo artificio, nimio a veces, del verso...” A partir de ahora será el amor el motivo de su canto, mas no se refiere al amor limitado a ser alguno en especial, sino a “el amor por todo, a todos, el amor en que tiembla y se retrata el Universo entero”.

XXX

DEIDAD

Ahora el poeta místico hace notar la importancia del dolor constante y fuerte para que seamos capaces de manifestar nuestras facultades superiores; facultades que podrían, en caso de desarrollarlas, elevarnos por encima de la condición meramente humana pues, de manera semejante al rudo golpe que necesita la piedra recibir para que brote una chispa, así nosotros requerimos de experiencias para poder evolucionar, aún cuando éstas lleguen a ser dolorosas.

XXXI

LIBERACION

Este es un poema conformado por dos partes; una, titulada AYER; la otra, HOY. En la primera, se escucha el clamor del hombre consciente de su esclavitud; del hombre sometido a las limitaciones del tiempo y del espacio y atado a las personas y

a las riquezas con todo el bienestar que éstas representan. Es por esto que la angustia se expresa en la frase que constituye el primer verso, mismo que se repite a mitad y al final de esta primera parte:

“Libertad divina, ¿dónde anidarás?”

La segunda parte corresponde a la expresión gozosa del individuo que ha experimentado la sensación de su origen divino y, consecuentemente, se identifica como todo un cosmos, motivo por el cual asevera que “Ya no estás en las cosas: /ellas están en ti.” De esta manera se conjuga, en el poema, el conocimiento esotérico que asegura que el hombre es todo un microcosmos con el axioma teológico según el cual “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza”.

XXXII

SIN TI, POR ELLOS...

Esta pareciera ser la expresión auténtica del deseo insatisfecho con que se quedó el nayarita al no abrazar la vida monástica, pues se lamenta de tener que vivir en medio del ajetreo social, lugar donde el destino le ha colocado y señala que resulta preferible un solo día de contemplación en silencio “con la interior mirada del espíritu” a mil de convivencia social.

Por lo anterior, ante lo que pareciera un gran sacrificio (ya que él mismo lo menciona como la máxima prueba de amor que puede dar a Dios al trocar por sus negruras humanas los destellos divinos), el maestro nos enseña, con el verso último del poema, que el amor a sus semejantes constituye la prueba máxima de amor a Dios, aún cuando aparente no serlo.

XXXIII

BIEN SABES

Nuestro poeta se dirige, una vez más, a Dios y le dice que todos los seres y objetos del mundo, tanto los considerados sublimes como los llamados infames constituyen un motivo de amor hacia Él, pues es Dios mismo quien se encuentra en todos los seres y en todas las cosas (acorde a la enseñanza católica de que Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar).

En la última estrofa, con el empleo de la sinécdoque (mezquindad por gente mezquina), hace clara referencia a las instituciones religiosas, incapaces de reconocer que, si Dios está en todas partes, también se encuentra en la víctima, en el asesino y en el arma homicida. Es por esto que, con su forma diferente de pensar, el poeta se considera a sí mismo como un desterrado, sin atender a la concepción general de la gente y, en cambio, atento al encuentro de la Divinidad existente en su propia alma.

XXXIV

UNO CON "EL"

Con este texto y dirigiéndose a una segunda persona, nuevamente hace referencia a la búsqueda de Dios, hecha por el hombre en los libros, en los templos y en los astros, sin poderlo encontrar, hasta que finalmente lo encontró en su propio corazón. Cuando se consigue encontrar a Dios, entonces se le puede mirar siempre, tanto en los momentos de felicidad como en los de dolor pues, tanto unos como otros, son producto de la ilusión que constituye la vida en nuestro mundo.

XXXV

EL FOCO

Vuelve el místico vate a utilizar el verso tetradecasilabo como único elemento para constituir estrofas y darle forma al poema. Esta vez son cuatro las estrofas integradas por seis, ocho y diez versos, repitiéndose ésta última cantidad en la cuarta.

"El ánima está pronta, pero la carne es débil."

En este verso primero se encierra la esencia del poema, donde se alude a la inmortalidad del alma, en contraparte con la fugacidad de la vida corporal.

Así, la primer estrofa está dedicada a hacernos notar que, con frecuencia, nuestros propósitos de superación no se ven coronados con el éxito pues, cuando más orgullosos nos sentimos del triunfo que hemos alcanzado, "los pobres pies viajeros tropiezan en los riscos/ y un gran derrumbamiento sigue al alto soñar."

En la segunda estrofa se establece una analogía entre la tela de la pantalla en que se proyectan las imágenes del cine con nuestro cuerpo material, mismo que, cuando deja de recibir el aliento divino (la luz proyectada sobre la pantalla) queda solo en la oscuridad.

La siguiente estrofa consiste en una llamada de atención para observar los cambios que el transcurrir del tiempo produce en nuestro cuerpo y, para ello, señala con detenimiento la diferencia entre una bella joven, capaz de esclavizar las almas con el ritmo de su andar y la misma mujer después de unos cuantos lustros, cuando ya ha perdido toda su gracia.

Concluye haciendo la recomendación de evitar la soberbia y la vanidad, mismas que se producen cuando juzgamos como propio el brillo que se debe solamente a la luz proyectada en nosotros por el foco divino que es Dios.

XXXVI REMANSO

Semejante a lo que hace Fray Luis de León en su *Oda a la Vida Retirada*, Amado Nervo exalta en esta composición (integrada por la combinación de versos heptasilabos con endecasílabos) las ventajas de la vida sencilla, inadvertida, que facilita a quien la disfruta una mejor integración con todo lo creado.

XXXVII LOS LENTES

Este texto constituye otra llamada de atención para darnos cuenta cómo, a medida que pretendemos conocer más, nos damos cuenta de lo mucho que no sabemos, pues buscamos en el mundo externo lo que debíamos encontrar en nuestro interior.

XXXVIII

REVELACION

Ahora el bardo nos hace una recomendación: poner atención a todo, no perder ningún detalle de cuanto nos rodea y de esta manera no habrá misterio que no sea develado. Esta es, pues, una técnica de meditación continua al alcance de cualquier persona que esté interesada en comprender los muchos porqués de la vida.

XXXIX

QUOUSQUE TANDEM...

Una vez más nos recomienda la interiorización pues, al hacerlo, hemos de descubrir que todo existe en nuestro interior. Hace, pues, clara referencia a la práctica de la meditación.

XL

COMPRESIÓN

Ante la imposibilidad de nuestra mente finita para comprender la infinita sabiduría divina, el maestro nos señala el camino del amor como alternativa para incrementar nuestra capacidad de comprensión.

XLI

MÍO

Ahora, aunque utiliza el adjetivo posesivo al dirigirse a Dios, lo hace para dar a entender que, una vez que ha logrado identificarse con el Creador, todo cuanto existe es suyo, pues todo cuanto existe de Dios ha surgido y a Él volverá. Por esto es que el poema comienza con la interrogante:

¿Nada es mío? Mentira: todo es mío,
pues que mío eres tú.

Es conveniente hacer notar que, de acuerdo a la filosofía oriental, cuando un individuo ha conseguido esta identificación con el Creador, renuncia a toda posesión; de ahí la aparente contradicción.

XLII JESÚS

El maestro utiliza aquí el nombre del Gran Instructor para llamar la atención de la gente común acostumbrada a creer, todavía en pleno siglo XX, que había que buscar a Dios más allá de las nubes:

Jesús no vino al mundo de "los cielos".
Vino del propio fondo de las almas;
de donde anida el yo: de las regiones
internas del Espíritu.

¿Porqué buscarle encima de las nubes?

"En verdad os digo que el reino de los cielos está dentro de vuestro propio corazón" dijo el Gran Maestro hace dos mil años y la gente no ha podido entenderlo; por esto es que el maestro nayarita hace totalmente a un lado cualquier arte poética y se dedica a explicar tan importante concepto .

XLIII LOS MANANTIALES

Con este título nuestro poeta se refiere a los libros reconocidos, tales como la Biblia o los indos, además de los escritos por los clásicos griegos y romanos como Pitágoras, Platón, Marco Aurelio... es decir, las fuentes de la sabiduría que son como fuentes de agua fresca para el alma.

XLIV

LA DOCTORA

Más valiosa que la información que podemos obtener de los escritos de filósofos en relación a la existencia de Dios, la imagen nocturna, con sus millares de cuerpos celestes, constituye toda una lección silenciosa que nos obliga a aceptar la existencia de Dios, aún cuando el concepto que tenemos de Él no concuerde con la imagen antropomorfa de la mayoría de la gente.

XLV

TIMONEL PENSATIVO

Una vez más la idea de la continuidad de la vida mediante la reencarnación se hace presente al denominar el autor al destino como “timonel pensativo, misterioso”, en cuyo barco cruzará “este mar de locuras de las vidas”.

XLVI

HERÁCLITO

Tal como el filósofo griego que señalaba el cambio constante de la materia, el maya de los orientales, el poeta nayarita nos recomienda mirar las cosas de este mundo como “el reflejo de la luna en las aguas”, como “la imagen móvil de un rostro en un espejo”, insistiendo en que todo cuanto existe fuera de nuestro yo no puede ser real en sí mismo, siendo necesario ver más allá de las formas de los seres y las cosas, para poder realizar el encuentro con nuestro verdadero yo.

XLVII

DIFUSIÓN

El presente texto constituye, en síntesis, toda una descripción de una técnica de meditación, señalando las etapas que experimenta el buscador de la verdad. Al final

del poema y, señalando la imposibilidad de trascender el ego, el poeta recomienda otra técnica, misma que constituye la meditación de carácter reflexivo, como contraparte a la de carácter receptivo descrita al inicio.

XLVIII LIBROS

Por un momento el maestro distrae su atención del amor místico que llena sus días para tomar, como objeto lírico, no la ya consabida y transitoria belleza femenina o el cambiante paisaje natural, sino el producto más valioso de la creatividad humana: los libros.

A ellos dedica su canto y así, por unos momentos, mediante el uso de un lenguaje poético exclusivo de los grandes artistas en el que la figura retórica surge espontánea y original, bella y delicada, como digna hija que es del hombre que se ha elevado a las más altas esferas de la belleza para servir de pontífice entre el sentimiento abstracto y la razón- y, sin abandonar por esto la palabra sencilla y cotidiana que permite poner al alcance de las mayorías la luz en otros tiempos inaccesible, y a poco más de un año de distancia, el bardo anuncia su muerte cuando, al dirigirse a los libros, en la última estrofa expresa:

“Y vosotros, aquellos que me disteis
el consuelo y la luz de los filósofos,
las excelsas doctrinas
que son salud y vida y esperanza,
servidle de piadosos cabezales
a mi sueño en la noche que se acerca”

XLIX A MI HERMANA LA MONJA

Nos encontramos, ahora, ante una clara muestra de la insatisfacción del poeta nayarita con el tipo de fe candorosa que caracteriza al clero, en este caso simbolizado por la monja, personaje a quien se dirige, como sujeto lírico, para decirle que ambos comparten un sentimiento común, el amor, aunque el de ella es un amor sencillo,

mientras que el de él es fruto de la complejidad, es decir, de la reflexión que lo ha alejado de la imagen antropomorfa y externa de Dios para buscarlo en su propio interior.

L

¡SOY UN VIEJO!

Cuando nos servimos medio vaso de agua podemos, al mirarlo en nuestra mano, ver un vaso medio vacío, o un vaso medio lleno. Se dice que ver un vaso medio lleno es tener un enfoque optimista. De manera semejante, el poeta nos presenta una reflexión tan optimista de la vejez que, indudablemente, esta composición constituye un consuelo, en gran medida, para quienes son víctimas de la aflicción debido al peso de los años.

LI

LA SED

Tan agobiante como es la falta de agua para el cuerpo, así es la necesidad y la angustia de aquél que, al reflexionar acerca la vida transitoria siente necesidad de llenar el vacío de su alma, vacío que no habrá de llenarse sino con la experiencia de la eternidad; eso es lo que nos dice el poeta filósofo en este texto.

LII

LA BEATITUD

¿Fue Amado Nervo un beato? Tal parece que sí. Al menos así se nos muestra al definir lo que es la beatitud y explicar cómo se alcanza: "Pensar, pensar sin tregua y admirar; mas sintiendo/ que nada nos afecta ni afectará jamás..."

Llegar a la conclusión de que somos eternos y experimentar la certeza de nuestra aseidad, como resultado del estudio, que nos permite desarrollar la conciencia y la propia sensibilidad de manera continua, es lo que nos permite alcanzar el estado de beatitud al que se refiere el autor:

Rigoberto Hernández Fuentes

Ideas filosóficas y religiosas...

¡Que mónada inmutable, pura y simple conciencia,
incomovible en toda su primordial virtud,
de su aseidad segura, confiada en su inmanencia,
nuestra alma estará toda y en todo como esencia,
saber y sentir esto: ¡he aquí la beatitud!

LIII

RIDENDO

Mediante esta composición el místico poeta efectúa una crítica a los científicos de su tiempo, mismos que pretendían haber descubierto que, tanto sensaciones como pensamientos son tan sólo producto de reacciones físico - químicas que se producen en el cerebro, y nos dice que todo el cosmos marcha hacia un solo y mismo fin:

¿A dónde marcha el Cosmos? Hacia un fin: enterarse,
ver, comprender su inmensa sustancia, contemplarse
en su totalidad polimorfa.

El Abismo

pretende sin cesar conocerse a sí mismo.

LIV

EL DESFILE

Aquí el místico trovador declara abiertamente su incapacidad para contestar de manera precisa lo que ocurre después de la muerte, así como tampoco en qué consiste la esencia del ser humano, aún cuando la evolución de la Especie se compara con un desfile que vemos pasar y del que formamos parte.

LV

PASTOR...

Para quien no ha reflexionado en el mensaje y mucho menos ha tratado de vivir conforme a la enseñanza de Jesucristo, este breve poema podría hacerlo suponer que el sabio nayarita, habiéndose descarriado, ahora vuelve al redil; sin embargo, su vida,

más que las palabras expresadas en sus poemas, nos demuestra la sinceridad con que emerge el texto que es poema y oración:

“PASTOR, te bendigo por lo que me das.
Si nada me das, también te bendigo.
Te sigo riendo si entre rosas vas.
Si vas entre cardos y zarzas, te sigo.
¡Contigo en lo menos, contigo en lo más,
y siempre contigo!

LVI

¡PERO NO!

Es, el presente texto, una expresión destinada a alentar al lector para que continúe ejerciendo su propia voluntad.

LVII

LA ORACION

A pesar de los momentos de desaliento, el poeta insiste en conseguir lo que se ha propuesto y se mantiene, obstinado y tranquilo, en su oración.

LVIII

ESTE DIA

El poeta nos comunica que ese día (Septiembre 5, de 1918) experimentó un dolor inmenso pero, a pesar de ello, reconoce que todo cuanto sucedió obedecía a las leyes divinas.

ESTA TESIS NO SALI
DE LA BIBLIOTECA

EL PANORAMA

Esta tercera parte del libro que nos ocupa se encuentra integrada por una docena de composiciones precedidas por la siguiente advertencia, a manera de epígrafe:

El poeta, que ha estado asomándose
a su propio espíritu, viendo en el espejo
de sí mismo el universo, sale fuera por
unas horas, y contempla el panorama
del mundo... Los seres y las cosas pasan,
pasan... pasan. Maya teje y desteje sus redes.

Así, ya apercibidos, encontramos un conjunto de poemas que, a diferencia de los que integran las otras partes que conforman *El Estanque de los Lotos*, no presentan la fecha en que fueron escritos y sí, en cambio, tienen como característica común que en ellos, además de abordar los temas triviales y cotidianos, el autor procura el cuidado de la forma, empleando para ello versos de corte tradicional y múltiples figuras retóricas, como puede apreciarse en el siguiente poema:

VIII

LA NUBE

¡Qué de cuentos de hadas saldrían de esa nube
crepuscular, abismo celeste de colores!
¡Cuánta vela de barco, cuánta faz de querube,
cuánto fénix incólume, que entre las llamas sube;
cuánto dragón absurdo, cuántas divinas flores!

¡Cuánto plumón de cisne, cuánto sutil encaje,
cuánto pavón soberbio, de colas prodigiosas;
cuánto abanico espléndido, con áureo varillaje,
cuánto nimbo de virgen, cuánto imperial ropaje,
cuántas piedras preciosas!

Mas ella no lo sabe, y ensaya vestiduras
de luz y vierte pródiga sus oros y sus cobres,
para que la contemplen tan sólo tres criaturas:

¡un asno pensativo, lleno de mataduras,
y dos poetas líricos, muy flacos y muy pobres!

Como puede apreciarse en este texto, el lenguaje poético, para Nervo, resulta ser algo tan familiar, que las figuras como la anáfora, la adjetivación, la comparación, la prosopopeya y la metáfora no desfilan, sino que se agolpan ante nuestra vista y, si no conociéramos la trayectoria del poeta, podríamos imaginarlo con la actitud soberbia de quien, concedor del dominio que tiene del lenguaje, pudiera decir: "...y si quiero, pongo más".

De este grupo de poemas, solamente el último se relaciona con la actitud mística si no es que religiosa del poeta y por tal motivo lo presentamos a continuación:

XII

ÉL

Su voz más dulce que una orquesta
sin duda fue... Más que un cristal
su alma fue pura y manifiesta.
¡Estar con ÉL era una fiesta!
Morir por ÉL, un ideal!

Ha dos mil años que pasó
sembrando paz, vertiendo miel,
y de la tierra se adueñó.
¡Ha dos mil años que murió,
y el mundo aún vive por ÉL!

Debido a los temas que abordan, así como al manejo del lenguaje que en ellos se hace, se nos antoja pensar que este bloque de composiciones no corresponde a la época en que fueron escritos los demás que, en conjunto, han recibido el título de *El Estanque de los Lotos*.

LA CATÁSTROFE

Esta parte última de *El Estanque de los Lotos* se encuentra integrada por ocho composiciones impregnadas por el dolor que le causan a su alma sensible los violentos sucesos que sacudían a Europa con su gran guerra y a México, con sus revueltas constantes. Por esto es que Amado se dirige a los poetas pidiéndoles que no canten la guerra, aún cuando esto propicie que el público los califique de anticuados, recomendándoles que huyan “de la marea de sangre hacia otras playas”, lo cual puede interpretarse como abordar otros temas, tal como hicieron los poetas románticos que buscaron evadirse de su realidad. Tomamos, de ese poema, algunos versos que, debido a la sencillez de su lenguaje, confirman lo enunciado y no requieren mayor comentario:

Poeta, tú no cantes la guerra; tú no rindas
ese tributo rojo al Moloch, sé inactual;

Huye de la marea de sangre, hacia otras playas
donde se quiebren límpidas las olas de cristal;

Ya cuando la locura de los hombres se extinga,

ya cuando de las ruinas resurja el ideal,
poeta, tú de nuevo,
la lira entre tus manos,
ágiles y nerviosas y puras, cogerás,
la nítida estrofa, la estrofa de luz y oro,
de las robustas cuerdas otra vez surgirá:
la estrofa llena de óptimos estímulos, la estrofa
alegre, que murmure: “¡Trabajo, Amor y Paz!”

Los siguientes poemas abordan, como ya se ha dicho, el mismo tema. Así, en *Después* se lamenta por el hecho de que Dios haya permitido tan terribles acontecimientos que han producido todo un mar de sangre; en *Lo que nos Queda* exalta la belleza natural del cielo, la tarde, las estrellas, como lo único que la guerra no habrá de destruir por nuestro consuelo; en *La Nieve Misteriosa de la Montaña* nos presenta al poeta como un individuo contemplativo de la nieve misteriosa de la montaña, ajeno a todo sentimiento, filosofía y a la expectación que produce en el

mundo el hecho de que “la Horda científica destruye cuanto la especie humana supo crear...”

Al efectuar la lectura del siguiente poema, titulado *Propósito*, encontramos que Amado Nervo hace un llamado a los poetas para que, aún cuando en el mundo predomine la ley del más fuerte, sean misericordiosos, cordiales, sonrientes, humanos, siempre humanos, para que su corazón compasivo “sea urna que guarde un poco de la piedad de Cristo”.

El sexto poema, *El Velo*, es una obra en la que el poeta se lamenta por las luchas de carácter religioso, mismas que impiden a los hombres poder mirar el rostro de Dios. He aquí la primer estrofa de este poema:

¡Cómo ha delirado la demencia humana
a través del tiempo! ¡Cuántas religiones!
¡Cuánta lucha estéril! ¡Qué de angustia vana
enseñoreándose de los corazones...!

El texto siguiente, del cual también anotamos la primer estrofa, nos sirve para apreciar la aceptación, por parte del autor, de la idea del desarrollo evolutivo de la humanidad, a la que califica de “antropopiteca” debido al estado tan primitivo que guarda respecto al estado de perfección que como humano alcanzó Jesucristo, a quien hace referencia con los términos de “perfecciones nazarenas”:

Como estamos rompiendo a duras penas
el cascarón de la animalidad,
no exijas perfecciones nazarenas
a la antropopiteca Humanidad:
ya es mucho que haya algunas almas buenas
que irradian un destello de piedad.

La riqueza conceptual contenida en el soneto, que constituye el último de los textos integrantes de *El Estanque de los Lotos*, nos obliga a incluirlo en su totalidad:

EL CRISTO FUTURO

¡Oh, mi Señor! Tú callas, Tú ya no dices nada
sino en el hondo instinto del alma que te invoca;
pero los malos te hacen hablar, ¡ay!, y en su boca
tu voz se vuelve grito de guerra y son de espada.

Tu eterna mansedumbre se torna marejada
de horror; tu mano pródiga cual garra nos sofoca,
y surge, en vez de agua, la sangre de la roca
del mundo, y toda nube de rayos va preñada...

Mas un día (¡benditos quienes lucir le vean!)
los hombres, que a tu imagen y semejanza "crean"
a Dios, serán tan grandes, que abismarán el mito

cruel, oscuro, torvo, que gozaba matando,
¡y tú en la mente humana te irás agigantando,
hasta llenar de músicas y luz el infinito!

Como puede verse, el poeta expresa que la mejor manera de comunicación con Cristo se produce en silencio, en la interiorización, según se menciona en el segundo verso con la frase "en el hondo instinto del alma que te invoca". Sin embargo, la Enseñanza del Gran Maestro es deformada y en su nombre se incita a la guerra y aquellos que supuestamente lo representan se vuelven opresores, instrumentos del dolor, de violencia; por esto, en vez de surgir el agua de vida, lo que mana de la roca del mundo es sangre.

Sin embargo, algún día los hombres destruirán el mito teológico que los impulsaba a la sangrienta confrontación y entonces el nuevo concepto de lo que realmente es seguir a Cristo permitirá la convivencia de la humanidad, basada en el conocimiento de la verdad y la armonía.

CONCLUSIÓN

Amado Nervo se nos muestra, en *El Estanque de los Lotos*, como un hombre auténticamente religioso, conforme al sentido etimológico de la palabra; nunca deja de creer en Dios y cada día lo ama más, aún cuando no participa de la imagen antropomorfa difundida por las instituciones religiosas. Sin embargo, como hombre pensador que era, Nervo no podía quedar satisfecho con el dogmatismo religioso de su época y es por esto que adopta las enseñanzas teosóficas pues, aún cuando en ellas no encuentre todas las respuestas que busca, al menos le permiten encontrar explicaciones más congruentes en relación al misterio de la vida y de la muerte.

Damiana Helena, era hija de Ana, y Nervo había sido como un padre para aquélla; cuando Helena tenía dieciocho años, Nervo contaba ya con cuarenta y cinco. Resulta, pues, lógico pensar que *La Conquista* coincide plenamente con una experiencia autobiográfica real o supuesta.

En su momento, ya hemos señalado que la parte titulada *El Panorama*, tanto por sus características formales como por su temática, seguramente no corresponde a la misma época en que fueron escritas las otras.

Seguramente cuanto digamos de Amado Nervo es algo que a éste ya no le afecta de modo alguno; sin embargo, cuando tenemos oportunidad de leer comentarios acerca de él como los que expresa José Joaquín Blanco en su *Crónica de la Poesía Mexicana*⁶, no podemos dejar de expresar: “Señor, perdónalos porque no saben lo que dicen”, pues tal pareciera que la opinión que de Amado Nervo tenían las estrellas literarias que lo conocieron, así como los miles de lectores que esperaban con ansia sus publicaciones no fueran dignas de ser tomadas en consideración.

Cinco fueron las experiencias relacionadas con la muerte que afectaron, de manera especial, el alma de Amado Nervo. Fueron cinco impactos que modificaron, de manera contundente, la conciencia del poeta.

La primera fue la muerte de su padre, suceso que debió influir para que el joven Nervo viajase de Tepic, su ciudad natal, al Colegio de San Luis Gonzaga, en Jacona,

⁶ Crónica de la Poesía Mexicana. Universidad Autónoma de Sinaloa, 2ª. Edición, 1978.

en calidad de estudiante interno y donde estuvo al cuidado de los Padres Romanos, para pasar luego al Seminario de Zamora.

La segunda, fue la de un hermano tres años menor que él, quien a los dieciocho decidió quitarse la vida, muriendo en los brazos del joven poeta. Un año antes Nervo se había enamorado por primera vez y es, precisamente en 1891, el año en que Amado abandonó la carrera de abogado y cursó el primer año de Teología.

La tercera fue la de Manuel Gutiérrez Nájera, personaje a quien Nervo admiraba y en cuyas exequias éste se dio a conocer en el mundo literario de la Ciudad de México.

La muerte de Ana Cecilia Luisa Dailliez el 7 de enero de 1912 constituyó el cuarto impacto trascendental en la conciencia del bardo nayarita; motivado por este gran dolor es que Nervo procura, seguramente, ahondar aún más en la filosofía oriental y decide ser menos poeta para compartir, a su manera, los conocimientos que el estudio y la experiencia le habían permitido alcanzar.

La última, la suya propia.

Efectivamente, la idea constante de la muerte lo acompaña en casi todos los poemas que integran *El Estanque de los Lotos*, pero es, precisamente, este afán lo que lo impulsa a comprender y a amar más la vida universal y es así que Nervo se valió de los recursos poéticos para compartir lo que iba experimentando durante su trayecto por la vida misma. Por esto consideramos que a ningún otro poeta podría aplicarse mejor que a Amado Nervo la composición de Enrique González Martínez:

TUÉRCELE EL CUELLO AL CISNE*

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira el sapiente búho cómo tiende las alas

* Millán, María del Carmen, *Literatura Mexicana*, Editorial Esfinge, México, 1963, pág. 258.

desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

A través del recorrido efectuado por el *Estanque de los lotos* hemos tenido oportunidad de ver cómo el poeta religioso decidió torcerle el cuello al cisne, símbolo por excelencia del Modernismo y, consecuentemente, rompió con el modelo de desarrollo de la poesía en México, del cual Neruo llegó a ser el máximo representante en su momento. Así, el maestro de la forma cedió el paso al maestro del humanismo, interesado en compartir sus inquietudes y sus hallazgos; el brillante artista literario se opacó, al menos aparentemente, ante la radiante luminosidad del pensador capaz de sintetizar en cada conjunto de versos inquietudes sociales, ideas científicas y respuestas religiosas. No es de extrañar, por lo tanto, que al iniciar un nuevo milenio (conforme a nuestros registros históricos) la poesía de Amado Neruo tienda a resurgir, pues estos momentos propician que la gente rompa con los esquemas mentales alimentados por la tradición, la ignorancia y la deformación de la enseñanza iniciática; estamos presenciando la transformación del sistema de valores en el mundo entero y los cambios sociales, los avances científicos y la decadencia de las religiones dan paso al surgimiento de una humanidad con una visión más universal y, por lo mismo, más "humana"; algo semejante ocurrió durante el Renacimiento en Europa y no sería de extrañar que el estilo de la poesía de nuestro Neruo filósofo llegara a generar el surgimiento de un nuevo Clasicismo, donde la palabra canta y al mismo tiempo enseña, propiciando la reflexión del lector.

UNAM /FFyL

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, JOSÉ JOAQUÍN: *Crónica de la Poesía Mexicana*, 2ª edición, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1978.

DURÁN, MANUEL: *Genio y Figura de Amado Nervo*. Universidad de Buenos Aires, Volumen 21, Argentina, 1978.

MILLÁN, MARÍA DEL CARMEN: *Literatura Mexicana*. Editorial Esfinge, México, 1963.

NERVO, AMADO: *Plenitud - Perlas Negras - Místicas - Los Jardines Interiores - El Estanque de los Lotos*. Prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, Col. Sepan Cuántos... Núm. 171, Editorial Porrúa, México, 1971.

NERVO, AMADO: *La Amada Inmóvil - Serenidad - Elevación - La Última Luna*. Prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuántos... Núm. 175, México, 1971.

OCAMPO DE GOMEZ, AURORA Y PRADO VELAZQUEZ ERNESTO: *Diccionario de Escritores Mexicanos*. UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967. *Diccionario de Escritores Mexicanos*.

ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO: *Figura, Amor y Muerte de Amado Nervo*. Ediciones Xóchitl, Col. Vidas Mexicanas, Vol. 10, México, 1943.

RAYNAUD DE LA FERRIÈRE, SERGE: *Los Grandes Mensajes (I al V)*, Editorial Diana, México, 1972.

RAYNAUD DE LA FERRIÈRE, SERGE: *Yug, Yoga, Yoghismo*. Editorial Diana, México, 1974.

REYES, ALFONSO: *Antología del Modernismo (1884-1921)*. Introducción, selección y notas de José Emilio Pacheco, UNAM/Era, 1999.